

Aquelarre y noche roja de

WOSFERATU

NTE
Nuevas Tendencias Escénicas
Centro Nacional

de Francisco Nieva

Dirección: Guillermo Heras

NOSFERATUS

La moda de los Nosferatus se inició cuando todavía corrían los años 60, al tiempo que la del melodrama y el cine de terror. Los grandes temas "naif" siempre son una tentación. Primero, porque son conocidos por todo un mundo, que sabe "de qué va" y puede ser más sensible a cualquier variación que se le imponga a dicho tema. Lo malo es que cuando yo escribí *Nosferatu*, ni Polansky ni Herzog habían hecho sus famosas películas y aquel mundo que "sabe de qué va" todavía no existía en España, debía de ser una minoría muy flaca. Por parte de los intelectuales serios, la resistencia a estas cosas era más fuerte incluso que en otros lugares.

Era la época del ácido y si *Nosferatu* no está hecho con LSD, también está hecho para jugar con mucha gente que lo tomaba y eran bastante más interesantes que los serios. *Nosferatu* está concebido en Venecia y en un año en que Alen Ginsberg y Gregory Corso andaban por allí, acogidos por Jacques Lebel y Alain Jouffroy, que eran mis amigos. Soy el primero en no dudar que esta evocación del vampiro debe ser un gran disparate.

Para mí representa el vampiro de Europa y lo hago portavoz de su decadencia. *Nosferatu* se alza como representante máximo de la "cupiditas", la sensual concupiscencia y el desenfreno de los instintos. Al fin estos son "reprimidos" violentamente por una supuesta —y enésima— deflagración mundial, para resucitar de nuevo. A cada vuelta que da el mundo, se acaba un mundo, pero renace otro tan degradable como el anterior. Este mundo que se acaba en *Nosferatu*, es la vieja Europa de mis padres y mis abuelos y está llena de recuerdos del "cabaret" y del cine mudo. Tiene una estructura de poema dramatizado y puede ofrecer cierto interés para los que estén o estaban "en la onda". Y nada más. Ya me parece un milagro que se estrene después de tanto tiempo. Esperemos que a este delirio antiguo, la pátina le siente bien. De lo contrario, pido disculpas al espectador.

Francisco Nieva

"NOSFERATU" O LA NECESIDAD DE LA ANARQUÍA

¿Podemos realmente afirmar que se ha producido una normalización con la dramaturgia de nuestros autores vivos? ¿Cuántos textos esperan aún ser representados sobre la escena? ¿Es sólo culpa de los profesionales y creadores o alguna vez reflexionaremos también seriamente sobre la responsabilidad histórica de nuestros críticos y medios de comunicación? No voy a entrar al trapo de polémicas estériles, sólo me gustaría recordar que las películas de "buenos y malos" hace años que se pasaron de moda y sin embargo en nuestra profesión no acabamos de quitarnos de encima un lenguaje tan influido por el cristianismo con términos como "culpa" o "pecado". Personalmente, no creo en "delitos y faltas" o en "culpas o pecados", sino en procesos históricos que necesitarían más rigor a la hora de ser analizados. Seguir teniendo que defender a finales del siglo XX la diferencia entre literatura dramática y escritura escénica me resulta agotador, y sobre todo instigador a la consolidación de una cortina de humo que oculta otros problemas más contemporáneos.

Y es ahí donde figuras como la de Paco Nieva nos demuestran todo lo contrario, no sólo a través de una trayectoria como creador teatral múltiple tan apasionada como apasionante, sino también por un legado de textos que en cualquier otro país serían parte del repertorio anual de las compañías; por supuesto sus obras serían puestas en escena en diferentes lecturas icónicas, actorales, musicales o técnicas sin que nadie se desgarrase las vestiduras; por supuesto enriqueciendo la memoria histórica de la cultura teatral de ese país.

Sin embargo sus obras, como las de tantos otros autores actuales, se producen y se estrenan con cuentagotas. En muchos casos, como puros elementos de "cuota de mala conciencia", y en otros, gracias a

la propia obstinación de Paco —extraordinaria obstinación— de dirigir sus propias obras para de ese modo hacer materia viva sus seres soñados en el papel.

Si alguna vez un director tuviera que justificar por qué monta una obra teatral, creo que el primer elemento que debiera poner en su razonamiento sería el del placer. Si toda la obra de Paco siempre me ha parecido fascinante, *Nosferatu* me viene obsesionando desde hace años, quizás porque su materia referencial parta de uno de los mundos estéticos que más me han influido en mis fantasmas interiores: el mundo del expresionismo alemán, y sobre todo su cine.

He repetido ya muchas veces que las rupturas, transformaciones y trasgresiones que realizaron las vanguardias artísticas en los años 20 y 30 han sido la base y referencia indispensable para cualquier renovación intentada a lo largo de este siglo. Periódicamente me gusta volver a estos referentes para seguir insistiendo en la búsqueda entre tradición y modernidad. El cine expresionista de Murnau, Lang, Wegener o Wiene junto a las experiencias soviéticas de Eisenstein, Vertov o Kulechov y las maravillosas locuras de pioneros norteamericanos como D. W. Griffith, junto a Mack Sennett y su increíble contribución a la cantera de descubrimientos tales como Chaplin, Ben Turpin, Fatty, Harry Langdon o Gloria Swanson. Creadores del expresionismo, de la Fábrica del Actor Excéntrico, del "slapstick" y las "comedias de tartas de crema", investigan todos ellos en mundos estéticos muy diferentes, pero todos ellos con la pasión declarada por un oficio que se convertía en arte y que más tarde llegó a ser un gran mercado: el cinematógrafo.

Esas luces y esas sombras de mi infancia pueden que sean diferentes a las de otras generaciones en su manera de enfrentarse a ellas, pero no en el modo de fascinarse ante la osadía, imaginación y belleza de estos primitivos aventureros cinematográficos.

Este telón de fondo es, sin embargo, el pretexto formal que envuelve a este *Nosferatu* nieviano. Según palabras de Luciano Berriatúa: "Por primera vez en la historia del cine, Murnau logra un film pictórico, es decir, un film en el que los recursos dramáticos están tomados de la pintura". Baste ver el trabajo de aproximación que en los decorados de la película hace de las pinturas de Eduard Munch, Kokoschka, Alfred Kubin o K. D. Friedrich. Su trabajo sobre el uso de la luz, de la analogía entre el mundo del día y de la noche con el bien y el mal, conforman un personaje, su *Nosferatu*, entre el horror y la ternura, pero siempre dentro de la ortodoxia y mitología centroeuropea del vampiro. Sin embargo, *Nosferatu Pitiflauti*, el personaje de Nieva, es un cruce entre la pantalla expresionista y la zarzuela, entre la cultura vienesa de comienzos de siglo y el casticismo asainetado de nuestros bisabuelos.

Pero ante todo creo que aquí este vampiro, más allá de la interesante lectura exacerbadamente romántica dada por Coppola en su película, es un rebelde, un investigador del caos, un jugueteón empedernido que no duda en aceptar ser ministro de Pompas Fúnebres para seguir picando a la reina Kelly, y de ese modo llevar el caos a palacio. En suma, la anarquía necesaria para sobrevivir entre tanto poder aburrido.

El aquelarre de noche roja soñado por Nieva es quizás hoy una utopía, por eso esta forma suya de hacer teatro pueda seguir pareciendo a más de un "cuidador del orden escénico" una excentricidad. Pero con toda su carga de literatura desbordada en un barroco contemporáneo que le hace inventarse palabras o volver a usar algunas que por desgracia hemos perdido en nuestro hablar cada vez más chato y televisivo, esta reópera fue en el momento de ser escrita y ahora en el de su estreno una obra necesaria para el teatro español. Tan necesaria como la del montaje de tantos textos publicados pero que la desidia, la cobardía y la falta de riesgo e imaginación de nuestra escena ha ido arrinconando a lo largo de años de olvido y desgana.

Recuerdo ahora una frase de Murnau: "No hay que conformarse con lo mejor", nada más idóneo para volver a reflexionar si nuestros escenarios son exponentes vivos de esa rebeldía romántica que siempre debe tener la práctica teatral o, más bien y recordando otra película de tiempos pasados, un simple "museo de cera".

REPARTO

(por orden alfabético)

Marina Andina	LA AURORA, diosa del alba
Yolanda García	NENA DEL MADRIGAL
Lola Mateo	AZUL, buscona violinista
Juan Matute	EL APRENDIZ, chaval de cuidado
Natalia Menéndez	OTTILIA, señorita dolorosa y sobrina del vampiro
Resu Morales	GRETA, verdulera suicida
Pepón Nieto	EL AGONIZANTE, periodista y reportero a medio morir en la contienda MIKEY
Nancho Novo	NOSFERATU PITIFLAUTI, vampiro urbano
Amparo Pascual	La malvada REINA KELLY
Hortensia Portoles	NENA DEL MADRIGAL
Mireia Olivet	NENA DEL MADRIGAL
Juan Rico Cantero	FIACRO, bandido, contrabandista y profesor de sky
Ángel Sardá	MARCIAL bisoñito
Bosco Solana	MARCIAL bisoñito
Juan Carlos Soler	MARCIAL bisoñito
Alfonso Vallejo	EL GRAN MARCIAL, soldado corruptible por amor
Gloria Vega	NENA DEL MADRIGAL

LOS BUENOS
MUCHACHOS
DE MIKEY

MÚSICOS

José Amador, violín
Juan José Rubio, percusión
(Con la colaboración de Juanjo Guillem)
Arturo Ballesteros, piano

Realización Vestuario	Peris
Realización Escenografía	Enrique López
Coche de la Aurora	Escenonet s.l.
Estructura metálica	Baynton
Caracterización de Nosferatu y elementos látex	Java González
Maquilladora	Laura Vargas
Meritorias de maquillaje	Marta Eriz
	Marta Gimeno
Tocados	Hortensia dos Santos
Grabación de Sonido	Equipo C.N.N.T.E.
Edición de Vídeo	Antonio García

MÚSICA	Manuel Balboa
ORTOFONÍA Y VOZ	Concha Doñaque
COREOGRAFÍA	Mónica Runde
ESCENOGRAFÍA	Álvaro Aguado/G. Heras
FIGURINES	Rosa García (Ayudante: Silvia García)
ILUMINACIÓN	Miguel Ángel Camacho
AYTES. DIRECCIÓN	Luis d'Ors/Ignacio Aranaz
ASISTENTES BECADOS	Itziar Pascual/Adolfo Simón

DIRECCIÓN **GUILLERMO HERAS**

EQUIPO CNTE

Intendente	Antonio Quilez
Intendencia	Lourdes Cabello
	Irene Lázaro
	Puri García
Comunicación	José Ramón Fernández
Producción	Alfredo Mora Jr.
Ayudante de producción	Jone González
Jefa de sala	M.ª Ángeles Estanislao
Director técnico	Miguel Ángel Camacho
Asistente de dirección	Amelia Pérez
Coordinación	Carmen Dólera
Dirección	Guillermo Heras

EQUIPO TÉCNICO SALA OLIMPIA

Jefe técnico	Natxo Gaita
Iluminación	Mabelo Goya
	Luis Magdalena
	Jesús Gil
	José Vidal
	Mercedes Domínguez (prácticas)
Sonido	Carlos Rivas
	Luis Rivero
Maquinaria	Daniel Montero
	Manuel Sánchez
	Luis Novillo
	Francisco Pozón
Utilería	Juan Miguel Montero
Sastora	Caridad Jiménez
Aprendiza de regidor	Gloria de Pedro
Regidor	Juan Carlos Madrid

NOSFERATU

estará en la Sala Olimpia
hasta el 27 de junio

Horario: 20.30 h.
Taquilla abierta desde las 17.00 h.

Duración: 2 actos de 1 hora
con un intermedio de 10 minutos

NTE

Nuevas Tendencias Escénicas
Centro Nacional

